

imperio del amor, primero, e. incomprensivo e incomprendido, entregado al azar de una aventura imprevista cae. para siempre. triturado en la garra irresistible de la ruleta.

Esta obra es una de las más bellas de Dostoyevski: está en ella toda la patología y toda la fisiología del alma del jugador.

EL AGUILA Y LA SERPIENTE por *Martín Luis Guzmán*.—*M. Aguilar*, Madrid. 1928.

Azuela en *Los de Abajo* y Valle Inclán en *Tirano Banderas* mostraban aspectos diversos de la revolución mexicana.

El maestro de la prosa española hacía de su novela de tierras calientes una mixtura de tragedia y esperpento. El joven escritor mexicano escribía la epopeya del hombre oscuro que un buen día abandonaba a «su vieja» y su «chamaco» y con tres nociones vagas, confusas, mesiánicas—a veces sin ninguna—se enrolaba a la Revolución a las órdenes de un «jefesito».

Muy otro es el caso de Martín Luis Guzmán quien, con una pureza de filólogo, escribe en un castellano transparente sus páginas de las que reboza una íntima congoja patriótica.

¿Qué criatura va a surgir en la forja revolucionaria de México, sangre, dolor y hierro? El autor piensa en Vasconcelos, «el único gran Ministro que ha producido la revolución», dice. Pero, fiera e irrevocable como una sentencia de muerte, Pancho Villa ha pronunciado: «De ese Vasconcelos ya sabía yo que no era más que un intelectual traidor». Y esta frase del guerrillero al autor, a boca de jarro:

Ahorita mero mando que le preparen el gabinete que ocupaba Luisito, porque usé va a ser mi secretario en lo sucesivo. ¿O tiene algún obstáculo? *Hábleme como los hombres*.

Palabras horribles en boca de Pancho Villa.

El autor forma en las filas de los intelectuales de la Revolución.

El libro, escrito con pasmosa serenidad, muestra figuras conocidas: Carranza saludado como «el abuelo de la barba florida» en las arengas de Isidro Fabella; Obregón que escribe proclamas truculentas y gana batallas corajudamente; el general Angeles, gran técnico de la guerra; Eduardo Hay con su proselitismo leal y desinteresado.

El autor es un amigo y colaborador de los héroes de la tragedia. ¿Pero qué va a hacer él—intelectual—bajo el estruendo de una granizada de balas? Va a sacar de su observatorio a su viejo maestro don Valentín Gama, que tiene diálogos pitagóricos con las estrellas, para llevarlo a un ministerio a aprender la gramática parda de la administración. El gran astrónomo, a su vez, busca sus cooperadores en la alta intelectualidad mexicana, pero... en ese preciso momento desconfía Pancho Villa, el gobierno cae, surge la montonera y queda triturada toda esperanza de idea constructiva.

¿Cómo en medio de este volcán de lavas encendidas Vasconcelos meditaba sus *Estudios indostánicos*; arrancaba la serpiente del escudo y dejaba al águila con el luminoso lema de «Por mi raza hablará el espíritu» y tenía ánimo de organizar una cruzada de maestros misioneros para desanalfabetizar a México y todavía—heroísmo máximo—presidía en el arte mexicano un renacimiento nacionalista e impulsaba un movimiento editorial prodigioso en el que entregaba a la juventud de América y al mundo la esencia de los maestros de la humanidad? ¿Cómo, a qué horas, con qué fuerza, podía desarrollar estos trabajos de Hércules entre el silbar de las balas y la carrera desatentada del potro revolucionario? Pancho Villa sentenciaba como una ametralladora: «Intelectual traidor».

¿Y a dónde va México con esta carrera? Tras la dictadura porfiriana surge Madero, el apóstol de la no reelección. Cae Madero asesinado. Tras los gobiernos provisionales surge Carranza. Cae Carranza asesinado. Surge Obregón. Crea una paz, aparente, por lo menos. Con la apariencia de la normalidad entrega el poder a Calles. En vísperas de la renovación del Poder Ejecutivo caen asesinados Serrano y Gómez, leaders no

reeleccionistas y competidores de Obregón. Sin lucha, triunfa Obregón. En una manifestación de homenaje al vencedor, cae Obregón asesinado.

Sigue la tragedia su danza macabra en el país del águila y la serpiente. El prólogo de todas estas luchas está en el libro de Martín Luis Guzmán, actor y espectador él mismo de esta epopeya que recorre un pueblo hermano en su calvario sin que sepamos de dónde aparecerá la claridad redentora.

Contribución de un hombre patriota a la historia de su país: «El Águila y la Serpiente» es un libro llamado a conmover al mundo: amor a la patria es en Martín Luis Guzmán amor a la verdad y amor al futuro. Los hijos de los mexicanos de hoy conocerán en este libro a los directores de la Revolución tales como eran y no como intentarán hacérselos ver la apología del partidario o el panfleto del adversario. —R. M. F.